



¡Hagan juego!

José Manuel Casado González,
Presidente de 2.C (Casado CONSULTING).

Suele decirse que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra; y es que, al parecer, y aunque pueda resultar extraño, los animales son simples e intuitivos y se mueven fundamentalmente por instinto, lo que les permite distinguir rápidamente entre bueno o malo, pero sin matices de grises, y cuando cometen un error aprenden automáticamente.

El hombre, sin embargo, piensa y justifica sus actos, intenta ver los tonos de grises de las cosas que relativiza bajo las justificaciones de los “depende”, lo que le ayuda la mayoría de las veces a progresar pero, a la vez, también y en muchas ocasiones, a no aprender.

A tenor de lo que está pasando este dicho resulta más que cierto. A saber: la crisis en la que estamos inmersos hunde sus raíces etiológicas en una falta de principios de un sistema denominado capitalista en el que ha fallado la ética, porque la ambición desmesurada y un sistema en el que el fin justificaba los medios, parecían lo único importante.

Los vimos hace poco más un año en Estados Unidos, luego en otros países y recientemente en Grecia y España: los Estados intervienen y median en la regulación y configuración de los mercados, pero la tendencia actual a aumentar el nivel de intervención desafía el marco tradicional de mercados libres y la decisión

privada en la economía de mercado instaurada en los países desarrollados. Algunos ven en los acontecimientos recientes el principio del fin del capitalismo. Otros opinan que, aunque el sistema capitalista seguirá rigiendo la economía global, es necesaria una transformación profunda. Entienden que está surgiendo una nueva forma de capitalismo y, aunque es imposible predecir el modo en el que va a operar, se empieza a ver la forma que está tomando.

Durante su conferencia en el 2008 *World Economic Forum* en Davos (Suiza), el fundador de Microsoft, Bill Gates, hablaba de la aparición de un nuevo sistema de *capitalismo creativo* que corresponde a una nueva forma de modelo económico, que genera beneficios y resuelve las desigualdades globales a la vez.

De la misma manera, la Universidad de Harvard, en su publicación *A road map for natural capitalism (La guía para el capitalismo natural)*, apuesta por el mismo concepto que el Sr. Gates, aunque lo llama de manera diferente. Algunos ven en los problemas medioambientales, como el cambio climático, oportunidades de innovación que redundarán en nuevos productos, procesos, mercados y modelos de negocio. Para ello, las empresas deben adoptar tecnologías que prolonguen la utilidad de los recursos naturales, diseñar sistemas de producción que eliminen los residuos costosos y reinvertir en recuperar, proteger y expandir el hábitat natural.

Shoshana Zuboff, distinguida profesora de la Harvard Business School, sugiere que se ha producido un cambio del capitalismo gerencial a un *capitalismo distributivo* que es capaz de cubrir de manera más eficaz las necesidades del individuo. Afirma que el abismo que actualmente separa las organizaciones, que no satisfacen las necesidades del individuo es una gran oportunidad para la creación de riqueza a escala global. Prueba de ello

La crisis *subprime* hunde sus raíces etiológicas en la especulación salvaje sin moral ni ética)

El “casino del capital” parece continuar abierto y permitir apuestas clandestinas para continuar ganando dinero fácil, a la vez que vocifera... señoras y señores... ¡hagan juego!)

son las relaciones P2P (*peer to peer*), en las que las partes son individuos que conforman una red social capaz de ofrecer servicios a la misma escala que las multinacionales.

Mario Soares, el ex presidente y ex primer ministro de Portugal, calificó a la situación en la que todo valía como *capitalismo de casino*, refiriéndose a la fase especulativa que permitió “años de globalización descontrolada, sin reglas éticas ni la menor preocupación social ni ambiental”. Esa clase de capitalismo, que se basaba en que una especie de *mano invisible*, que denominara Adam Smith, y en la autorregulación del mercado que ella habilidosamente provocaba, ha desembocado, sin gloria alguna -y habrá que tomar conciencia de ello-, en la gravísima crisis financiera que Estados Unidos desencadenó y que está viviendo dramáticamente el resto del mundo.

El sistema en el que todo vale con tal de conseguir ganancias y beneficios fue en parte responsable de sumirnos en la crisis que hoy padecemos. La crisis *subprime*, que fue como se denominó al inicio esta fatídica situación, hunde sus raíces etiológicas precisamente en la especulación salvaje sin moral ni ética. Fue la respuesta a esta crisis de la moral, de la especulación, de la ambición casi patológica y de la codicia malsana, lo que nos llevó a hablar precisamente de capitalismo creativo, capitalismo natural etc., pero mientras tanto, el “casino del capital” parece continuar abierto y permitir apuestas clandestinas, para continuar ganando dinero fácil, a la vez que vocifera... señoras y señores... ¡hagan juego!

Veamos alguna de las apuestas y lo que sigue sucediendo en el “casino del mundo” con un ejemplo -uno sólo de los muchos que hay- para comprobar que el ser humano sigue tropezando en la misma piedra. Nos referimos al caso Foxconn, una fábrica-ciudad en la que viven hacinados y en condiciones infrahumanas más de 420.000 empleados que trabajan más de 16 horas al día por poco más de 150 dólares al mes.

Esta empresa que produce principalmente para multinacionales de la electrónica como Apple, Sony, HP, Dell, Nokia... acaba de poner rejas en las ventas de las habitaciones de los pisos altos y en los barracones en los que duermen apelotonados los trabajadores para que éstos no se suiciden porque, al parecer, en lo que va de año ya se han quitado la vida once de sus dóciles y alienados empleados.

Lo peor de todo es que el mismísimo Steve Job ha salido en defensa de Foxconn diciendo que “es una fábrica en la que los empleados tienen restaurantes, cine, hospitales y piscinas... es un lugar bastante bueno”; es decir, el gurú de la tecnología parece decir “a mi bien me va” porque se hacen más 20.000 iPhone cada día, que se venden a precios astronómicos en los países desarrollados, pero ninguno de los cuales podrá ser jamás comprado por uno sólo de los trabajadores que los hacen.

Como hemos connotado, el caso de Foxconn es sólo uno de los muchos “casinos” que siguen abiertos en países en los que millones de personas hacen cola y dan la vida, -aunque luego terminen quitándose la,- por encontrar un “trabajo” que les ayude a subsistir ¿Qué debemos hacer? Desde luego, prohibir el “hagan juego” y cerrar los “casinos de producción” en los que se hagan apuestas sin normas éticas y en los que los fines justifiquen los medios.

Da la sensación de que no hemos aprendido nada. En esto del capitalismo de la avaricia es hora ya de dejar de ser humanos y, aunque nos duela, aprender de los animales para no volver a tropezar en la misma piedra.)

Información elaborada por:

